

**PRIMERA MEMORIA: LUCHAS DE PODER EN UNA HISTORIA DE
DESARROLLO**

Valeria Correa

Profesora Anjouli Janzon

Contemporary Spanish Novel

IX Edición de la Gaceta hispánica de Madrid.

La novela de Ana María Matute *Primera memoria* es un texto que encaja en el género literario del *bildungsroman*. Específicamente se puede decir que esta obra pertenece al *bildungsroman femenino* ya que es una novela que intenta romper con ciertas estructuras tradicionales de poder y de género. Matute consigue esto a través de dos recursos. Por un lado, presenta la historia de una niña, Matia, que lucha contra ciertas posiciones y relaciones de poder en su camino a la maduración. Este enfrentamiento de la protagonista en contra de los valores tradicionales dentro de la sociedad que limita a las mujeres, y por consiguiente a ella, hace que *Primera memoria* sea un ejemplo de una novela de desarrollo femenino. Por otro lado, el acto de escritura de este relato funciona como una forma de reafirmar la experiencia de una mujer como Matia, es decir que da una voz al género marginado, rompiendo así con discursos dominantes. De esta manera, Matute logra que en esta novela el género del *bildungsroman femenino* funcione como un relato que, en sí, rompe con las estructuras tradicionales de poder y de género al narrar una historia que ejemplifica una postura de oposición a una sociedad patriarcal y al dar voz a una mujer para que cuente su historia.

Antes de analizar de qué manera encaja *Primera memoria* en este género novelístico, es necesario aclarar las características del *bildungsroman femenino* y en qué se diferencia del *bildungsroman* clásico. De manera amplia, el término *bildungsroman*, utilizado para describir una

novela de desarrollo, fue empleado por primera vez en la literatura alemana, donde *bildung* significa “formación” y *roman*, “novela”. Más concretamente, un *bildungsroman* en su sentido clásico representa una novela donde se observa cómo el protagonista, que suele ser un niño, va madurando y ampliando su entendimiento hasta alcanzar su integración en la sociedad: “the central theme of the *bildungsroman* is the education of the hero who is brought to a high level of consciousness through a series of experiences that lead to his development” (Baruch 335).

Aunque esta definición puede aplicarse tanto para el género masculino como para el femenino, la crítica feminista la ha cuestionado porque considera que esta aproximación ignora ciertas diferencias que pueden ocurrir en el crecimiento de una protagonista femenina. En especial se hace hincapié en que a medida que el hombre se desarrolla, su crecimiento viene acompañado de un incremento en su poder dentro de la sociedad, mientras que la mujer a medida que se desarrolla va perdiendo poder y de alguna forma, como lo define Annis Pratt, termina “‘growing down’ rather than ‘growing up’” (14). Como afirman Elizabeth Abel, Marianne Hirsch y Elizabeth Langland en su libro *The Voyage In: Fictions of Female Development*: “Even the broadest definitions of the *Bildungsroman* presuppose a range of social options available only to men” (7). Este reconocimiento de las diferencias de género es lo que ha suscitado un debate en torno a la definición de una novela de formación de personajes femeninos.

Como resultado de este debate, ciertas críticas feministas tales como las de Annis Pratt, Elizabeth Langland, Marianne Hirsch y Elizabeth Abel han dado lugar a la posibilidad de incorporar un personaje femenino –como lo es Matia en la novela *Primera memoria*– al concepto del *bildungsroman* tradicional. Redefiniendo ese concepto desde una perspectiva feminista, el *bildungsroman femenino* quiere contar la experiencia de la mujer y cómo difiere de las experiencias masculinas para, de esta forma, poder crear un espacio de representación para el género femenino: “the form [*Bildungsroman*] was used to defend the right of feminist and women authors to describe

their own reality and to legitimize these experiences and their differences to those of men” (Lazzaro-Weis 21). Además, “Female fictions of development reflect the tensions between the assumptions of genre that embodies male norms, and the values of its female protagonists” (Abel 11). De esta manera, las novelas de desarrollo o formación femenina manifiestan esta posición única de la mujer, donde la protagonista, como parte de la búsqueda de su autoconocimiento, tiene que aprender a reconciliar su desarrollo entre su crecimiento personal y las reglas impuestas por la sociedad patriarcal: “Women’s fiction reflects an experience radically different from men’s because our drive towards growth as persons is thwarted by our society’s prescriptions concerning gender” (Pratt 6). El *bildungsroman femenino* muestra y subraya constantemente el enfrentamiento que la mujer experimenta desde una posición marginal frente a los modelos de género a los que se encuentra sometida.

Así, a rasgos generales, Matia en la novela *Primera memoria* encaja en ese modelo de personaje del *bildungsroman femenino* ya que posee varias de las características mencionadas anteriormente. En la obra, Matia –con una retrospectiva– va narrando en primera persona su desarrollo, presentando su visión de la niñez que poco a poco se va transformando, reflejando un proceso de maduración. De acuerdo con el concepto del *bildungsroman* clásico, a medida que Matia madura a través de ciertas experiencias, se vuelve consciente de la realidad de su entorno. Sin embargo, volviendo a la visión feminista, el texto de Matute va más allá de un simple proceso de crecimiento, ya que la protagonista se enfrenta constantemente a su posición en la sociedad, dada por su condición de mujer y su edad. Como explica Annis Pratt: “This collision between the hero’s evolving self and society’s imposed identity appears consistently throughout the history of women’s fiction” (29). Esta característica que se ve en *Primera memoria* hace que esta narración mantenga el enfoque en la experiencia de Matia como única, justamente por ser mujer.

Además, volviendo a subrayar la peculiaridad de la vida de una mujer, ya que el texto está narrado desde una voz femenina en primera persona, este hecho de hablar y no mantener su historia en

silencio, “means to disrupt the prohibitions against Woman’s speech and, thus, to challenge male privilege and masculine hegemony over the place of enunciation” (Robinson 12). En otras palabras *Primera memoria* encuentra un espacio discursivo para la mujer dentro del sistema patriarcal, marcando una lucha en contra de las normas narrativas y sociales preestablecidas.

Esta visión de sujeto marginal es uno de los elementos del *bildungsroman femenino* más interesante en la novela de Matute. Particularmente, es muy importante en la obra la manera en que se presentan las relaciones de poder y de género, y el efecto que tienen en el desarrollo de la protagonista. Al inicio de la novela, ella todavía no es consciente de su posición dentro de su familia y de la sociedad; sin embargo, a medida que transcurre el tiempo, como parte de su proceso de maduración, empieza a darse cuenta de lo que esto significa y constantemente trata de desafiar esa posición. Concretamente, hay ciertas experiencias que llevan a Matia a abrir los ojos a su realidad, es decir, a su condición de mujer y menor.

Una realidad que constantemente hace que Matia se dé cuenta de las diferencias de género es la distinción que se crea entre ella y su primo Borja. Matia, tras un proceso de desdoblamiento, narra como adulta la historia y cuenta desde una perspectiva femenina la desigualdad de trato que existía en su familia y en la sociedad. Da ejemplos de situaciones en que a Borja le habían permitido hacer ciertas cosas por ser hombre, mientras que a ella no, por ser mujer. Una de ellas es la visita al Naranjal, adonde Matia no pudo ir porque a su abuela no le parecía apropiado para una mujer que fuera con un grupo de chicos: “La abuela decía que ya era demasiado crecida para ir al Naranjal sola con ellos y pasar tres noches fuera de casa. (Como si no fuera sola con ellos siempre.) Pero el detalle de pasar las noches fuera de casa parecía muy importante” (Matute 87). Aparte de las diferencias de género, en este ejemplo se hace hincapié en la importancia de la edad: la abuela empieza a inculcar las normas para Matia como mujer adolescente y ya no como una niña: “¡Nunca, qué locura, nunca! ¡Una jovencita con esos muchachos!” (87).

Esta distinción que crea la abuela entre los dos primos hace que Matia sufra por esa preferencia que se da al género masculino, lo cual la lleva a reflexionar sobre las diferencias sociales entre hombres y mujeres, y a que exprese su inconformidad al darse cuenta de que Borja y los demás chicos tienen más privilegios que ella: “Dos de las veces que fueron al Naranjal les acompañé hasta el Port, a despedirles, sin que la abuela lo supiese. Luego volví a casa, en la *Leontina*, odiando ser mujer” (87). Esta manifestación en contra de su condición de mujer muestra las primeras señales de la concienciación de Matia, un signo de su proceso de maduración. Está claro que esta afirmación de Matia no va dirigida en contra del género femenino *per se*, sino más bien es una expresión de rechazo a un sistema patriarcal donde el poder se centra en el género masculino y a una sociedad donde existe un doble discurso.

Igualmente, en otras ocasiones Matia le reprocha a su abuela el trato que le da a Borja ya que a través de toda la historia siempre lo favorece y, hasta cierto punto, la discrimina a ella. Tras aguantar y callar ante ese trato injusto por parte de la abuela, llega un momento en que Matia decide alzar su voz y enfrentarse a ella: “—¿Qué te pasa? —preguntó, como un mordisco. / No pude aguantar más y vociferé: —¿Y a Borja, qué le pasa? ¿Siempre he de ser yo la peor?” (Matute 183). Esta actitud un poco rebelde muestra la evolución de Matia ya que se ve que deja atrás su miedo y decide oponerse a su abuela y, por consiguiente, al sistema patriarcal establecido que otorga poder al género masculino. Como afirma Margaret E.W. Jones: “Matute makes the reader fully aware of the disillusionments, disgust, or denial which the protagonist may feel toward society” (73). Precisamente, ese tipo de reflexiones y acciones por parte de Matia son las que hacen que esta novela quepa en el género literario del *bildungsroman femenino*, ya que al expresar sus dudas o pensamientos sobre ese tema, Matia se está enfrentando al sistema patriarcal.

Asimismo, esas desigualdades de género que son exhibidas en la novela de Matute reflejan las paradojas de un desarrollo femenino, tal y como aclara Annis Pratt: “Our quests for being are thwarted

on every side by what we are told to be and to do, which is different from what men are told to be and to do: when we seek an identity based on human personhood rather than on gender, we stumble about in a landscape whose signposts indicate retreats from, rather than ways to, adulthood” (6). De la misma manera que Pratt ve el camino de una mujer hacia la adultez constantemente frustrado por las limitaciones basadas en las diferencias de género que la sociedad impone, así Matia se siente limitada frente a las restricciones impuestas por su abuela que se acentúan con el trato preferencial que recibe su primo Borja.

Además de la división que se crea entre estos dos niños, Matia también llega a ser consciente de lo que significa ser mujer por la imagen que los otros personajes femeninos adultos le transmiten. Tanto la abuela como la tía Emilia quieren que el proceso de maduración lleve a Matia a convertirse en una señorita de sociedad como lo hicieron antes ambas mujeres. Ellas crecieron dentro de un sistema patriarcal y en vez de romper con él, paradójicamente, son las mismas que ahora propagan los valores machistas. Estaban dispuestas a “corregir” (Matute 20) a Matia: “Me tacharon de hosca y cerril, como venida de un mundo campesino, y aseguraron que cambiarían mi carácter” (20). Este momento de reflexión por parte de la voz de Matia como adulta es otra herramienta narrativa que Matute utiliza y que, como se analizará más adelante, se repite a través del texto como una técnica para enfrentarse al sistema patriarcal que en este caso en concreto estaba impuesto por dos mujeres. Como explica Annis Pratt: “In this most conservative branch of the woman’s bildungsroman, then, we find a genre that pursues the opposite of its generic intent –it provides models for ‘growing down’ rather than for ‘growing up’” (14). Los modelos para la mujer la llevan a un proceso de maduración dentro de las normas sociales, que irónicamente en el caso de Matia son aquellos dictados por la abuela y la tía Emilia. Estas dos mujeres adultas quieren moldear a Matia o, como lo indica la abuela al inicio de la narración, “domarle” (Matute 16) de tal manera que se convierta en una mujer subyugada, sin poder, nuevamente enfatizando la idea de que la mujer a medida que crece pierde

poder, y lo único que les importa son detalles superficiales tales como la belleza:

Una de las cosas más humillantes de aquel tiempo, recuerdo, era la preocupación constante de mi abuela por mi posible y futura belleza. Por una supuesta belleza que debía adquirir, fuese como fuese.

-Es lo único que sirve a una mujer, si no tiene dinero.

La belleza, pues, era el único bien con que podía contar en la vida. Sin embargo, aquella belleza era todavía algo inexistente y remoto, y mi aspecto dejaba bastante que desear, en el concepto de mi abuela.

(Matute 104)

Esta imagen que quieren forjar de Matia es la de una mujer tradicional cuyas únicas aspiraciones podrían ser casarse con alguien con dinero y tener hijos, algo que –como ella lo explica en este fragmento– conseguiría únicamente con su belleza. No obstante, está claro que Matia se resiste a esta preocupación de su abuela y de su tía; lo expresan sus palabras de rechazo al recordar esta escena como: “Una de las cosas más humillantes de aquel tiempo”. Asimismo, Matia se despreocupa constantemente de su aspecto, algo que es poco femenino a los ojos de estas mujeres: “En aquella tristeza cabían mis trenzas mal atadas, que se deslizaron hacia atrás y me rozaban la nuca; mi blusa mal metida dentro de la falda; mis sandalias con las tiras desabrochadas, por la precipitación de salir; y aquel sudor que me bañaba” (Matute 116). Este tipo de actitudes obviamente hacen enfurecer a su abuela: “-Vas hacia los quince años. ¡Parece increíble, Matia, cómo te presentas!” (183), pero eso es algo que no preocupa a Matia y que representa una manera de demostrar su rechazo. Esta actitud es su manera de luchar en contra de las normas impuestas, en especial en contra del doble discurso que existe en una sociedad patriarcal.

Justamente son esos arquetipos –de una mujer sumisa sin aspiraciones– los que Matia trata de evitar ya que ella los relaciona con las figuras adultas femeninas que tiene a su alrededor. En concreto Matia vincula ser adulta con su abuela, que para ella simboliza todo lo que no quiere ser en el futuro y que odia: “This strange vision must be understood in the light of Matia’s reaction to her grandmother who with her aunt Emilia, stands for all the horror of growing up. Matia projects her own emotions onto the grandmother’s person, for the description comes from within the protagonist” (Jones 115). En toda la historia, la protagonista retrata a la abuela como una mujer amarga y dura, una mujer infeliz

que sólo se alimenta de la desdicha de los demás:

Mi abuela tenía el pelo blanco, en una ola encrespada sobre la frente, que le daba cierto aire colérico. Llevaba casi siempre un bastoncillo de bambú con puño de oro, que no le hacía ninguna falta, porque era firme como un caballo. Repasando antiguas fotografías creo descubrir en aquella cara espesa, maciza y blanca, en aquellos ojos grises bordeados por un círculo ahumado, un resplandor de Borja y aún de mí. Supongo que Borja heredó su gallardía, su falta absoluta de piedad. Yo, tal vez, esta gran tristeza.

(Matute 13)

Con esta descripción Matia resalta la falta de humanidad de su abuela, y con ese tono dubitativo muestra el desprecio ante la posibilidad de encontrar similitudes con ese carácter tan cruel. Esta frialdad hacia a su abuela se repite en otras ocasiones, enfatizando cómo la imagen de adulta de su abuela era algo con lo que no quería estar relacionada: “nunca esperé nada de mi abuela: soporté su trato helado, sus frases hechas, sus oraciones a un Dios de su exclusiva invención y pertenencia, y alguna caricia indiferente, como indiferentes fueron también sus castigos” (16). Al igual que Matia no esperaba nada de su abuela, tampoco esperaba que su adultez fuera similar a la representación de la misma en esta figura adulta, y prefería huir de ese arquetipo.

Asimismo, en su tía Emilia, Matia encuentra una figura que le hace reflexionar sobre la adultez, algo que pronto desprecia: “Verla así, abandonada, con la boca doblada hacia abajo y los ojos cerrados ... sumida en su tristeza, me confundía” (111). Esta confusión muestra el conflicto interno que experimenta Matia frente a esta mujer en la que ella se podría llegar a convertir y que en el fondo rechaza: “Sería en otra vida, casi en otro mundo, cuando yo sintiera lo mismo que la tía Emilia, con sus Muratis y sus cartas, y su espera blanca y fofa, dormida en el sopor, buscando el coloquio triste con la copa rubí, llena del coñac celosamente oculto en el armario y sin importarle gran cosa de la guerra” (112). Más adelante en la narración, después de imaginar ese futuro sin ambiciones que observa en su tía Emilia, niega su madurez y nuevamente critica la posición de la mujer:

Me acerqué a la cómoda y cogí la copa rubí. Con ella en alto miré en el espejo mis hombros delgados, tostados por el sol, donde resaltaban los tirantes blancos y los mechones de pelo, escapándose de las trenzas mal anudadas por tía Emilia, con el oro del sol como una aureola [...]. Hice una mueca para verme los dientes, que la abuela temía se estropearan a fuerza de dulzones y perfumadísimos caramelos de menta: ‘No soy una mujer. Oh, no, no soy una mujer’, y sentí como si un peso se me quitara de

encima, pero me temblaban las rodillas.

(Matute 112)

En este fragmento se vuelve a repetir esa negación de Matia frente a su condición, ya que comprende que ser una mujer adulta está relacionado con ser alguien sumiso como su tía Emilia. Como reflexiona Annis Pratt: “In the bildungsroman proper, with its expectation that the hero is learning to be adult, there is the hidden agenda of gender norms, where ‘adult’ means learning to be dependent, submissive, or ‘nonadult’” (Pratt 16). Matia entiende lo que en realidad significa ser adulta y lo rechaza, ya que para la niña estas dos mujeres que tiene como ejemplo y modelo son todo lo que ella no desea para su vida adulta porque tanto la abuela como la tía se configuran dentro de los arquetipos del sistema patriarcal dado que han sido parte de él. Por otra parte, esta oposición de Matia hacia estas mujeres muestra su postura de enfrentamiento a una sociedad que considera normal que las niñas pasen por un proceso de “growing down” (Pratt) en vez de madurar y crecer hacia una postura de más poder como hacen los hombres.

De esta manera, las experiencias que muestran a Matia su condición son las que por un lado la llevan a madurar y por otro la llevan a construir su resistencia frente a las estructuras tradicionales de poder que se establecen en el texto. Margaret E. W. Jones comenta que, en general: “Feelings of fear, terror and shame, accompany Matia’s awakening to adulthood and heighten the tone of aversion to all that adults represent which colors her attitude” (65). Este tono que se repite varias veces en la narración, expresa como ella resiste al mundo de ser mayor y ser mujer, porque rechaza la vida que le espera, ya que después de ese despertar que ha experimentado a través del texto, entiende lo que eso significa y le aterra: “En aquel momento me hirió el saberlo todo. (El saber la oscura vida de las personas mayores, a las que, sin duda alguna, pertenecía ya. Me hirió y sentí un dolor físico.)” (Matute 208). Este episodio describe: “Matia’s distress at the knowledge that she cannot remain a child and must, despite herself, enter a world she does not choose to accept” (Jones 72). Asimismo, muestra el desasosiego frente a la discrepancia entre Borja y ella casi al final, cuando tras darse cuenta

de cómo Borja estaba aprovechándose de ella, y podía hacerlo por ser hombre, Matia reacciona así, demostrando su rebeldía: “Me levanté, le zarandeeé por un brazo. Le hubiera llenado de bofetadas, de golpes, de patadas, si no estuviera tan asustada. De un tirón se rasgó la sutil neblina, el velo, que aún me mantenía apartada del mundo. De un brutal tirón apareció todo aquello que me resistía a conocer” (Matute 202). Este momento de ira, se muestra la lucha interna de Matia al resistirse a su crecimiento y ponerse en contra del género masculino personificado en Borja.

Así, a medida que Matia va entendiendo estas limitaciones, va buscando maneras de enfrentarse a esta posición. Aparte de mostrar acciones de rebeldía por parte de la protagonista, Matute utiliza otra técnica narrativa para evidenciar la oposición de Matia frente a los sistemas de poder que la rodeaban. El más claro ejemplo de esta técnica es la escritura o, más concretamente, el uso del monólogo interior dentro de la narración, con el que Matia encuentra un espacio para expresar su rechazo a las normas. Constantemente en esos momentos de flujo de conciencia que, por lo general, están marcados por paréntesis, Matia reflexiona sobre su desarrollo expresando el desconcierto frente a su falta de poder. Abel, Hirsch y Langland explican cómo:

The tensions that shape female development may lead to a disjunction between a surface plot, which affirms social conventions, and a submerged plot, which encodes rebellion, between a plot governed by age-old female story patterns, such as myths and fairy tales, and a plot that reconceives these limiting possibilities, between a plot that charts development and a plot that unravels it. (12)

En esta novela, esos momentos donde se pueden ver los pensamientos de Matia se convierten en el “submerged plot” donde la protagonista es capaz de desafiar y cuestionar esos límites que tiene como un sujeto marginal: “Matia’s bitter knowledge of the certain loss of her childhood alternates with parenthetical comments evoking a happier past, or despairing exclamations at her present wretched state” (Jones 107). Además, como explican Abel, Hirsch y Langland, en esta parte del discurso es común el uso de mitos o cuentos de hadas, elemento que también aparece en esta novela. Matia continuamente hace referencia a la historia de *Peter Pan*, para demostrar su conflicto interno ante el hecho de crecer, manifestando su desconcierto sobre lo que eso significa:

(El Capitán Garfio luchó con Peter Pan en los acantilados de la Isla de Nunca Jamás. Borja, desterrado Peter Pan, como yo misma, el niño que no quiso crecer volvió de noche a su casa y encontró la ventana cerrada. Nunca me pareció Borja tan menudo como en aquel momento. Hizo la limpieza de primavera, cuando la recogida de las hojas, en los bosques de los Niños Perdidos. Y los mismos Niños Perdidos, todos demasiado crecidos, de pronto, para jugar; demasiado niños de pronto, para entrar en la vida, en el mundo que no queríamos – ¿no queríamos? –conocer.)

(Matute 141)

Este monólogo interior de Matia, refleja el síndrome de Peter Pan que experimenta la protagonista a través de la narración –que de alguna manera simboliza su lucha interna en contra de ese futuro no deseado que ve venir–, es decir, como una mujer adulta como su abuela o su tía Emilia; como una mujer sometida a un sistema patriarcal. Por otro lado, como estructura narrativa, estos momentos de flujo de conciencia representan la manera de dar voz al género marginado ya que, como explica Sally Robinson: “the position from which one speaks demand different strategies, depending on the relative power that inheres in those positions” (3). En este caso, estos monólogos interiores son la estrategia que Matute utiliza para que Matia obtenga poder dentro de un sistema patriarcal, en la historia y fuera de ella; dicho de otro modo: en el ámbito de la escritura. De esta forma, en estos espacios de introspección, en los cuales Matute utiliza un lenguaje alegórico y existe una presencia de intertextualidades, Matia realmente está cuestionando los sistemas sociales y las jerarquías de poder que se interrelacionan.

Precisamente por estas técnicas y el manejo de la narrativa como herramienta de poder, *Primera memoria* funciona como un texto que desafía el poder masculino de la escritura, especialmente al ser un texto escrito por una mujer. Como explica Carolyn G. Heilbrun en su libro *Writing a Woman's Life*, normalmente: “women have been deprived of the narratives, or the texts, plots, or examples, by which they might assume power over –take control of– their own lives” (17). En consecuencia, cuando una mujer escribe, como lo hace Matute, reta al sistema patriarcal y al poder masculino sobre la escritura, que ha sido un espacio generalmente exclusivo para los hombres. Como afirma Sally Robinson: “it is through narrative that women most often become Woman” (10). En otras palabras, a través de su discurso las mujeres se ganan un sitio en el sistema patriarcal y hasta cierto

punto lo desafían. De esta manera, esta novela entrega el poder al género marginado y consigue reafirmar la experiencia del desarrollo femenino, una experiencia que como se puede evidenciar a través de Matia es diferente a la del género masculino. Esta representación de la mujer, escrita por una mujer, es lo que Robinson define como “women’s self-representation”, lo que se caracteriza por un “double movement: simultaneously *against* normative constructions of Woman that are continually produced by hegemonic discourses and social practices, and *toward* new forms of representation that disrupt those normative constructions” (11). Definitivamente, *Primera memoria* consigue ser un gran ejemplo de una auto-representación de la mujer, ya que es un texto que desafía las normas y las prácticas de escritura que pertenecen a discursos dominantes.

Como se ha evidenciado, esta novela de Matute encaja perfectamente en lo que las críticas feministas ven como el *Bildungsroman femenino*, ya que muestra la singularidad de la experiencia femenina, en este caso de Matia, en su desarrollo hacia el mundo adulto. *Primera memoria* no sólo rechaza las estructuras de poder y de género dentro de la historia, sino que también es un texto que logra desafiarlas por ser una obra escrita por una mujer, imponiéndose al discurso masculino del poder sobre la escritura. Esta novela sirve de ejemplo como una obra que da voz a la mujer no sólo fuera del texto sino también dentro del mismo, ratificando la posición del género femenino a la hora de ser representado.

Bibliografia

- Abel, Elizabeth; Marianne Hirsch, and Elizabeth Langland, eds. *The Voyage In: Fictions of Female Development*. Hanover, NH: University of New England, 1983. Print.
- Baruch, Elaine Hoffman. "The Feminine 'Bildungsroman': Education through Marriage." *The Massachusetts Review* Summer 22.2 (1981): 335-57. *JSTOR*. Web.
- Heilbrun, Carolyn G. *Writing a Woman's Life*. New York: Ballantine, 1988. Print.
- Jones, Margaret E. W. *The Literary World of Ana María Matute*. Lexington: University of Kentucky, 1970. Print.
- Lazzaro-Weis, Carol. "The Female 'Bildungsroman': Calling It into Question." *NWSA Journal* Winter 2.1 (1990): 16-34. *JSTOR*. Web.
- Matute, Ana María. *Primera Memoria*. Barcelona: Ediciones Destino, 2009. Print.
- Pratt, Annis. *Archetypal Patterns in Women's Fiction*. Bloomington: Indiana UP, 1981. Print.
- Robinson, Sally. *Engendering the Subject: Gender and Self-Representation in Contemporary Women's Fiction*. Albany: State University of New York, 1991. Print.